UN DETALLE DE LA VIDA.

JUGUÉTE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

ADELARDO DE LA CALLE.

Se halla de venta en esta Imprenta y en las principales Librerias de España, al precio de 4 rs. el ejemplar.

Morella: Imp. de F. Javier Soto, Año 1877.

13

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/undetalledelavid00call

UN DETALLE DE LA VIDA.

JUGUÉTE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

ADELARDO DE LA CALLE.

en ese maldito [illegible],
cuyo brusco movimiento
de febril trepidacion
muele al más fuerte los huesos,
una niña como tú,
que el andar le dá maréos,
no me estraña esté cansada,
pues cansado yo me encuentro.

CELED. ¡Es bien raro! Yo tambien
me hallo incómodo; y lo siento,
por que enseguida que sepa
mi cuarto, solos os dejo,

608633

que debo rendir tributo
orándo en el cementerio
por el alma de Eduvigis (Enternecido)
mi cára esposa. . . . .

ROSA. ¿Que es eso,
nos vá Vd. ya á abandonar?

CELED. Sí, sobrinita, primero
es cumplir con los difuntos
que buscar reposo al cuerpo.
Despues cuando ya descanses,
vendrás... (Coje un periódico y se sienta.)

FRUTOS. Si, conmigo, iremos
á entonar una plegaria
por el descanso. Más, pienso
que querrás quizá acostarte
y descansar.

ROSA. Si, es lo cierto;
me encuentro muy fatigada.
¡Es tan largo ese trayecto!
Pero yo suplico á usted....
digo, á tí....

FRUTOS. ¡Hum! ¡hum! ¿Que es eso?
¿Será posible, Rosita,
que por más que te lo advierto
no consiga que me trates
sin ese respeto necio
que dices te impongo yó?
Pues qué, ¿Quizás soy tan viejo
que no le inspire á mi amada,
á mi *esposa,* á mi embeleso,
esa grata confianza,
ese dulce tratamiento
que entre dos amantes seres

debe existir? No comprendo.....

ROSA. (Impaciente.) Sí, sí, Frutos, cuanto quieras;
pero por Dios, llama presto
al dueño del «Hotel» este
y que prepare aposentos;
pues tú mismo reconoces
que fatigada me encuentro,
y es natural que desée
descansar.

FRUTOS. Es cierto, es cierto;
espérame aquí un instante
que voy á llamar al dueño.
(Aparte.) ¡Que bien me decia D. Zoilo!
(Si te casas algo viejo,
serás en vez de marido
un pobre y mísero siervo.) (Vase por el foro)

ESCENA II.

ROSA, CELEDONIO leyendo.

ROSA. (Aparte) (No sé que triste congoja
el corazon me maltrata;
~~no sé~~ porqué estoy tan intranquila,
qué sentimiento avasalla
mi ser todo; porqué sufro,
porqué temo una desgracia.
Más desde que ví á Madruga
parece que la esperanza
me abandonó, y los recuerdos
confusos mi mente asaltan.
Todos en tropel se agolpan;
todos mi pecho desgarran;
todos mi conciencia acusan
y me destrozan el alma.) (Llora.)

ESCENA III.

D. FRUTOS y FONDISTA; ROSA y CELEDONIO que se levanta.

FRUTOS. (Al fondista) Venid, venid hacia acá,
venid y os enseñaré
á mi esposa, que impaciente.....
Pero..... ¿Qué tienes, muger?
¿Qué es esto, Señor? ¿Llorando
te encuentro? ¡Por vida de.....
¿Qué te aflige, dí, Rosita?
¿Quién llorar te hace y porqué?
Contesta por Dios.....

ROSA. No es nada
Frutos; pero justo es
que me afecte recordando
que hace un momento dejé
el hogar, donde á mis ojos
dió la luz primera vez.

CELED. Así te quiero, sobrina;
á la Habana escribiré
participando á tu tia,
mi buena hermana, lo fiel
de tu cariño hacia ella.

FRUTOS. No es estraño, no, pardiéz,
que se humedezcan sus ojos.....
(Aparte.) (Que es tributo de muger
regar con llanto el pasado
aunque al presente esté bien.)
(Al fondista.) Conque V. dirá que cuarto
hemos de ocupar?

FONDISTA. El tres
para la señora; y uno
lo destino para usted.

FRUTOS. Perfectamente mi amigo; (Señalando á Celedonio)

para mi tío.....

FONDISTA. (El núm. 2.) Este es
el más cómodo.

CELED. Corriente;
la comida.....

FONDISTA. Si, ya sé,
quedará todo arreglado
en el momento. (Vase.)

FRUTOS. Está bien.

ROSA. Vaya, me marcho á mi cuarto;
tio querido, hasta despues.
Que usted descanse, D. Frutos....
(Entra en su cuarto.)

FRUTOS. ¿Otra vez, Rosa, ese usted?
¿Lo ha escuchado V. *tiito*?
Nunca lograrlo podré.....
nunca, nó; ¡Voto á mi nombre!
(Aparte.) (¡Bien decia D. Zóilo Clen!)

CELED. Atiéndame V. D. Frutos:
le hé dicho mas de una vez
que el corazon de Rosita
no se formó para usted.
Que ella llora y se consume.
Que ella piensa solo en el
capitan aquel..... D. Cárlos
se llamaba..... no sé qué.....
Así pues, cuanto V. haga
porque la ame, no es
otra cosa que dar coces
contra el aguijon.

FRUTOS. Sí, ¿eh?
Lo veremos. No se olvide
de que reunidos los tres
V., su hermanita y yo,

fraguamos el modo aquel
de casarme, y que ella ignora
que aquí representa usted
el papel de padre, ¿estamos?
que yo le prometo á fé
de Frutos Camama, hacerla
ante el cielo mi muger,
ya que ante el mundo y los hombres
tan solamente lo és.

CELED. Muy dificil me parece,
pero al fin, me alegraré
que se salga con su empeño. (Mira el relò.)
Pero, calla, son las seis.
Me marcho caro ... *sobrino.*
Hasta luego, Adios.

FRUTOS. Que El
os acompañe..... *tíito.*
¿Tardará mucho?

CELED. No sé,
pero de todas maneras
mucho cuidado..... (Vase.

FRUTOS. Bien, bien.

ESCENA IV.

FRUTOS.

Pues señor, estoy lucido,
nunca lo conseguiré;
una semana..... *casado*
llevo con Rosa, que es
la quinta segun mi cuenta;
y jamás de ella logré
ni un halago, ni una frase,
ni un suspiro de placer,
ni..... vamos, no se parece

á mi pobrecita Inés; (Paseando.)
ni á Leonóra, ni á Anacleta,
ni á Lorenza, ni á.... mas, ¡qué
demonio! Dejemos esos
gratos recuerdos de ayer,
y pensemos en el hoy... (Entrando en su cuarto)
¡Dulces ensueños, volved!

ESCENA V.

CARLOS y PEDRO entran de viaje por el foro.

PEDRO. ¿Dejo aquí ya la maleta,
mi capitan?

CARLOS. Sí, y despues
llama al fondista, que es... (Leyendo una targeta.)
Don Canuto de la Peta.

PEDRO. Pues con su permiso, voy.... (Deja la maleta)

CARLOS. Mira que estoy esperando;
á ver si corres.

PEDRO. Volando,
de vuelta al momento estoy. (Vase)

ESCENA VI.

CARLOS.

¿Será verdad que ha venido
la bella flor por que aliento?
No sé que presentimiento
me anuncia un fatal olvido.
No sé porqué augúro máles
de su constancia y amor,
y es que siempre en derredor
me parece veo rivales.
Tres meses há que hé dejado
de gozar de su mirada,
y su imágen adorada
en mi pecho he conservado.

Le consagró mi pasion
un altar á su belleza,
sin que jamás la vileza
invadiera el corazon;
y hoy que llego á recordarla
lo que me juró en un dia,
recelo y dudo á fé mía
si de mi amor debo hablarla.
Mas.... ¡Que pienso! ¡Soy un niño!
Perdona si en un momento
dudé de tu sentimiento,
pensé mal de tu cariño.

ESCENA VII.

El mismo, PEDRO y FONDISTA.

PEDRO. Señorito, ya está aquí
el señor fondista Peta. (Vase)

FONDISTA. Su servidor, caballero;
¿Puedo saber que desea?

CARLOS. Un cuarto cómodo y fresco
para instalarme quisiera,
si es posible, con balcones
á la inmediata floresta.

FONDISTA. Si señor, aquí está el cuatro
que es muy fresco, y tiene rejas
al jardin. Es muy hermoso; (Mirando al cuarto)
la habitacion más completa...
Lo escojido de la fonda.... (Con vivacidad)
Con las sillas casi nuevas,
cómodas, escaparates,
blanda cama, mesa buena.
Como que todo el mueblaje
lo regaló la Duquesa
del Polizon, que es amiga

de una nieta de mi suegra.
Además....

CARLOS. Sí, sí, comprendo;
más saber tambien quisiera
quien ocupa esos tres cuartos,
pues hallándome tan cerca,
es natural que desée
saber... (Aparte.) (Si se encuentra ella.)

FONDISTA. Sí, si señor, enseguida;
el cuarto de la derecha
lo ocupa una hermosa joven
parienta del de... la izquierda;
es decir, de un señor grueso
que se llama D. Frutera,
ó.... D. Frutál.... no, D. Frutos,
que lo menos representa
haber gozado del mundo
sus sesenta primaveras.
Ella no, por el contrario,
es una linda chicuela
que contará quince años,
segun su cara demuestra.
Además, ese otro cuarto (Señala al núm. 2.)
lo acupa un señor, que fuera
en este instante se halla,
y cuyo nombre no....

CARLOS. (Aparte.) (Ella
ocupa este cuarto entonces;
pues quiero tenerla cerca.)
Está bien, aquí me quedo;
puede marchar cuando crea....

FONDISTA. (Aparte.) (Me despide.) Bien, me marcho,
(Váse por el foro.)

CARLOS. Al fin te hallé, Rosa bella.

(Llamando.) ¡Perico! ¡Pedro! ¡Perico!
Puedes entrar la maleta
en ese cuarto.

PEDRO. Señor
¿mando preparar la cena?

CARLOS. Que la preparen, y vete.
(Aparte. Con intencion.)

Pedro. (¿Que me vaya? Aquí está ella;
y yo que soy su asistente,
debo buscar la... asistenta.)
(Coje la maleta y entra en el n.° 4.)

ESCENA VIII.

CARLOS y despues ROSA.

CARLOS. ¡Ay Rosa, Rosa querida!
Saber que tan cerca estás,
y no poder presuroso
lleno de amoroso afán
á tus pies arrodillarme,
me augúra por Dios muy mal.
(Sale Rosa sin verlo; el vuelto de espaldas.)

ROSA. (Aparte.) (Qué caluroso aposento;
no se puede respirar
en él, veremos si fuera
corre fresco; [Viendo á Cárlos.] ¿Quién será?
¡Que bien lleva el uniforme!
¡Que elegante! ¡Que marcial!
Y se da así un aire á Cárlos.....

CARLOS. (Volviéndose.) ¡Rosa adorada!....

ROSA. ¡Dios! ¡Ah! (Se desmaya.)

CARLOS. La emocion la ha desmayado;
gracias, Dios, mi amor te dá,
porque en amantes delirios
presentí fuera faláz
la muger que mas adoro,

y esta dulce realidad
me hace ver, que el corazon
tambien se suele engañar.
¿No es verdad, Rosa del alma,
que en mi ausencia más y más
tu cariño se ha aumentado?
Que me adoras, ¿No es verdad?
Pero, por Dios que el desmayo
es ya largo por demás....
¡Rosa!.... ¡Mi amada!... ¡No vuelve!...
¡Socorro! ¡Venid!

ESCENA IX.

Los mismos y FRUTOS.

FRUTOS. (Dentro.) Ya vá....
Pero.... ¡Canarios! ¡Que veo!
¡Abrazada Rosa está
con un militar! ¡Canastos!
¿Que hace V. señor galan?
¿Con qué permiso? Más, calla,
no se mueve, inérte está. (Sentándola en el sofá)
Caballero, caballero,
¿Me podrá V. esplicar
qué es lo que ha pasado aquí?
¿Qué suceso sin igual
dió márgen á ese desmayo?

CARLOS. (Aparte.) (¿Qué le digo, San Damian?
Sin duda alguna es su padre....
¿Que disculpa le voy á dar?)
Señor Don.....

FRUTOS. Frutos Camama.

CARLOS. (Aparte.) (Sí, este es su padre, cabal.)
Pues bien, mi señor D. Frutos:
hace un momento, al entrar

en esta sala, me hé hallado
á esa sublime beldad.....

FRUTOS. (Aparte.) (¡Caracoles! ¡Caracoles!)

CARLOS. Que sentada en el sofá
leyendo un libro se hallaba;
á... a... mi me gusta... fumar...
(Aparte.) (¡Que apuro!) ¿Verdad, D. Frutos,
que no es estraño?

FRUTOS. No tal....

CARLOS. Pues bien, enciendo un cigarro
con un... misto que... al tronar
hizo tan... fuerte ruido
que... pareció un huracan....
Yo de espaldas á élla estaba,
siento un grito, corro, y trás,
desmayada al suelo iba
si interesado á llegar,
no la recojo en mis brazos.

FRUTOS. Gracias pues, D.... Capitan.

CARLOS. Quite V., no las merece;
¡Pues no me faltáramas!
Puede V... más, calla, calla,
que señales dando vá
de volver en sí, y... me marcho,
rogándole á su bondad
que me cuente por muy suyo. (Váse á su cuarto)

FRUTOS. Igualmente... Adios... ¿Ya estás
mejor, Rosita del alma?

ROSA. ¿Que me pasa? ¡Ah!... ¿Usted?

FRUTOS. (Movimiento de impaciencia.) Si tal,
yo que sentí de mi cuarto
la voz de ese militar.....
Por cierto, que á no estar él,
te hubiera encontrado ya

á mi salida, en el suelo.
¡Uf! ¡Que sensibilidad!
Nunca pude figurarme
que un fósforo al rastrillar
tu sistema conmoviera....
¡Eres nerviosa en verdad!
Pero, ¿esplicarme podrías
lo que pudo motivar
que salieras de tu cuarto
cuando tan cansada estás?

ROSA. Usted....

FRUTOS. Ejem,...

ROSA. Tú bien sabes
la terrible enfermedad
que por desgracia padezco;
hace un momento, al entrar,
me sentí ya predispuesta
al síncope, y claro está
que salí para llamarte;
pero la casualidad
no permitió que llegara,
hiriéndome á mi pesar
aquí mismo el accidente.
Esto observado quizás
por... un hombre que aquí entraba,
impidióme al suelo dar.
Ahí tienes, pues, esplicado
el motivo casual
porqué dejé el aposento.

FRUTOS. ¡Si... que fué... casualidad!....

ROSA. ¡Ay! me encuentro ~~estropeada~~. muy cansada.

FRUTOS. Vete otra vez á acostar,
y que el cielo pronto quiera

quitarte esa enfermedad.

ROSA. (Entrando en su cuarto) Adios, pues...

FRUTOS. Adios, Rosita,
que duermas mucho. ¿Será
cierto todo? Lo mejor
es no volverse á acordar.
¡Bien me decia ~~aquí~~ D. Zoilo!
Si te casas por tu mal,
te pasarán muchas cosas
que jamás te esplicarás;
pero el remedio á tus dudas
es procurar olvidar,
y que el tiempo solo aclare
lo que vedado te está.
Decia bien, y ya no insisto:
si hay mentira ó hay verdad,
el tiempo debe esplicarlo....
Bella Anacleta ¿do estás?
¡Inés! ¡Lorenza! Leonora!
¡Dulces recuerdos, pasad! (Entra en su aposento)

ESCENA X.

CARLOS y PEDRO; luego ROSA. Va oscureciendo. Los dos primeros hablan bajo en el dintel de la habitacion de Cárlos.

PEDRO. Bueno, bueno, no hay cuidado.

CARLOS. El aposento es allí; (El de Rosa)
aplicas bien el oido
y me vienes á decir
cuanto percibas.

PEDRO. Corriente. (Se acerca de puntillas y escucha)

CARLOS. Más despacio, voto á mil.....

PEDRO. Está despierta; se oye....
habla sola.... San Joaquin,
si creo que está llorando....

CARLOS. ¿Esto que quiere decir?
Ahora lloros y antes.....

PEDRO. Calla,
se va acercando hacía aquí....
ya se aleja.... otra vez vuelve....
una puerta siento abrir....

CARLOS. ¿Una puerta?

PEDRO. Ha suspirado....

CARLOS. Señor ¡que ha pasado aquí!

PEDRO. Hacia acá viene; me oculto.... (Váse por el foro)

CARLOS. ¡Gracias á Dios! Sale al fin....

Entra en su cuarto y procura escuchar desde la puerta, ocultándose.

ESCENA XI.

ROSA.

No puedo estar mas ahí dentro;
siento el corazon latir
con una fuerza que asusta;
el áire me falta allí
para respirar, y siento
su ardiente mano oprimir
aun las mias, que á otro dueño
por mi desgracia le dí. (Pausa)

(Oscuridad total; Cárlos escucha casi en la escena.)

¡Ay Cárlos, Cárlos del alma!
¿Porqué me distes la palma
del martirio y desventura?
¿Porqué sentí la locura
de amor, y perdí la calma?
¿Porqué ingrato te alejastes,
y mi querer despreciastes,
dejando en mi pecho el sello
de aquel amor puro y bello
que á mi sér comunicastes?
¡Oh no lo ya loca estoy

cuando culpándote voy
de ingratitud y de hastío,
siendo así, que, yó Dios mio
la culpable de ello soy. (Se sienta)

ESCENA XII.

La misma, Cárlos y Frutos á medio vestir. Cárlos busca á Rosa en la oscuridad.

FRUTOS. (Aparte) (Pues señor, es mucha Rosa;
mi estrella feliz me dió
una muger, que se forma
solo de nervios; dolor
de cabeza; de accidentes,
de alguna indisposicion,
de síncopes y vahídos,
de ataques al por mayor;
y para final del cuento
sonánbula la hizo Dios.
Y la verdad, ya me canso;
pues corre el tiempo veloz,
y jamás conseguir puedo
gozar de su dulce amor.)

ROSA. (Aparte) (Me parece estan hablando.
¿Quien será? Creo oir la voz
de.... escucharé desde el cuarto.)

Entra en el cuarto de Cárlos creyendo es el suyo.

FRUTOS. (Aparte) (Es muy triste condicion
la suya, pues que dormida
y segun lo que soñó
recorre la casa toda;
va á la sala, al comedor,
sale y entra por do quiera,
y hasta recuerdo que yó
mismo, la encontré una noche
cerca de la habitacion

que ocupaba en nuestra casa
mi amigo Sotomayor.
Vaya pues; la llevaremos
á su cuarto. (Busca á Rosa.)

CARLOS se dirige á Frutos creyendo es ROSA.

CARLOS. (Aparte) (¡Oh ilusion!
yo me decido.... se acerca...)

FRUTOS. (Aparte) (Oscuro se halla el salon
y con ella dar no puedo....
¡Si pudiera oir mi voz....!)

CARLOS encuentra la mano de Frutos y la besa apasionadamente.

CARLOS. (Aparte) (¡Que suavidad! ¡hum! ¡que aroma!)

FRUTOS. (Aparte) (¿Será cierto?.... ¡Me besó
la mano!.... mi dulce esposa.. .
divina, galana flor....
¡Oh! Dormida muestra amante
sus bondades.) (Se ván acercando al cuarto)

CARLOS. (Aparte) (Por mi Dios,
si me conduce á su cuarto....)

FRUTOS. (¡Si despertára su amor!....)

CARLOS. (Aparte) (No me esplico...)
(Entrando cojidos en el cuarto de Rosa)

FRUTOS. (Aparte) (¡Cuan dichoso
en este momento soy!)

ESCENA XIII.

ROSA agitada.

¡Que vá á ser de mí! Dios mio!
cuando los dos reconozcan
el error que en noche aciaga
pone en peligro mi honra!
Más... ¿Qué hacer? ¿Cómo ocultarme?
¿Conqué me disculpo ahora?
No lo sé: Tú, vírgen santa,
que de el cielo donde moras

ves y juzgas la inocencia,
sálvame de la deshonra,
que si falté, en el delito
la penitencia me sobra. Se oculta en el fondo.

ESCENA XIV.

FRUTOS y CARLOS salen de la mano, llevando el primero una luz y mirándose con estrañeza. ROSA aprovechando este momento, entra en su cuarto y deja entornado.

FRUTOS. ¡Que escándalo! ¡Que vergüenza!
la rabia casi me ahoga;
veremos, pues, las razones
que en su disculpa me abona;
vamos, Capitan de....

CARLOS. Basta,
Señor D. Frutos de broma.
¿Podré saber el objeto
conque así de mi persona
abusa usted? ¿Como esplica
el conducirme á deshora
á ese cuarto... estando á oscuras,
sin decirme.....

FRUTOS. Y aun blasona
de que yo pudiera... acaso...
Señor Capitan, las cosas
que han pasado aquí esta noche
son muy grandes y muy gordas;
por lo tanto, yo le exijo
satisfaccion sin demora.
Y me dirá V. por partes
el motívo ó causas todas
de encontrarse aquí, en la sala,
cuando salí de mi alcoba.

CARLOS. (Aparte) (La verdad que es divertido
ver al viejo como toma

la cuestion, que esplicar debo
y no sé como componga.)
Bien, muy bien, esto ~~me~~ faltaba;
trás de una ofensa, la otra.
Respecto á salir del cuarto
donde vivo hace unas horas,
me parece, señor Frutos,
que puedo si se me antoja,
hacerlo, pues en mi casa
soy dueño de mi persona.
Huyendo pues al calor
que en mi aposento sofoca,
salí á respirar el aire
á este salon, que en mal hora
pisé; cuando le distingo
á V. que por allá asoma
en ese traje, que al fin
no guarda mucho las formas.
Esto me hizo murmurar,
se le ofrece alguna cosa?
Acerquéme pues, y siento
que la mano allá en la sombra
me cojieron con misterio,
llevándome hácia una alcoba.
Asombrado y con recelo;
pudoroso y...

FRUTOS. ¡Esta es otra!
¿A que viene señor mio
esa salida tan tonta
de ofenderse su pudor...
que si recela... se asombra....

CARLOS. Lo que es natural, D. Frutos:
se permíte V. unas bromas
de género tan estraño,

que no esplico... (Aparte) (Santa Mónica,
cuanto y cuanto disparate
sale en tropel de mi boca.)
Por fin, terminemos esto,
que mas parece una broma
que verdad, y creame usted,
la intencion fué muy devota
al dejarme así llevar;
pues tan solo mi persona
y servicios, pretendia
ofrecerle, que no es cosa
como V. vé, que encerrase
intencion depravadora.
Conque así, muy buenas noches.
(Aparte) (Que pronto vuelvo.) (Entra en su cuarto)

FRUTOS. (Viéndole marchar) ¡Qué cosas
me están pasando en Madruga!
¡La razon, Zóilo, te sobra!
¡Eres, Zóilo, un sabio amigo!...
(Entrando en su cuarto)
¡Inés! Lorenza! ¡Leonora!

ESCENA XV.

CARLOS y luego ROSA.

CARLOS. Ya que pasó este chubasco
puedo á la carga volver.
La verdad que ha sido un chasco
original; mas... ¿qué hacer?
Reconozcamos la puerta
donde guarda Amor su templo,
mas, me parece que abierta
por mi dicha la contemplo.
¡Oh! sí, no hay duda, á su entrada
debió quedar entornada
con la precipitacion,

y yó aprovecho el descuido
para ser dueño del nido
que soñó mi corazon.
Capitan, marcha adelante,
muéstrate rendido amante,
muere de amor á sus pies;
mas une prudencia y calma,
si quieres cojer la palma
de la dicha que allí vés.
(Oye pasos) D. Frutos ¡pasmado estoy!
No dudo más, allá voy,
le esplicaré mi deseo,
y yo juro por quien soy
que dará su hija.

FRUTOS. ¿Que veo?
¿Vd. otra vez levantado?

CARLOS. Si, no hé podido dormirme;
lo que me hace decidirme
á estar de pies y no echado.

FRUTOS. Eso mismo á mí me pasa;
pues desde que vine aquí
me encuentro fuera de mí;
es un infierno esta casa.
Esa habitacion maldita
que mas parece una hoguera,
los nervios todos me escita
y ~~calcina mi mollera~~ hasta mi cerebro altera.
Así, que, en amaneciendo
salgo en busca de otro «hotel»
y yo juro que en saliendo,
más no pasaré el dintél
de este.

CARLOS. Y con razon, D. Fruto,
yo pienso tambien marcharme,

porque estoy hecho ya un....

FRUTOS. (Aparte) (Bruto!.
si querrá este á mí embaucarme
y seguirá tras mi huella?
pues juro por S. Gabino
que termino esta querella
cual merece un libertino.)

CARLOS. (Aparte) (Vaya, yo al fin me decido.)
Señor....

FRUTOS. (Aparte) (¿Que querrá este hombre?)

CARLOS. (Aparte) (¿Como demonios le pido?....)
¿Usted conoce mi nombre
me parece?

FRUTOS. (Aparte) Nó. (Ni quiero.)

CARLOS. Pues yo soy Cárlos García,
Capitan de Infantería,
que *nació* y sigue soltero.

FRUTOS. Hombre ¡es raro! pero á mí....

CARLOS. Sí, comprendo nada importe,
mas, permitame que aporte
la cuestion que entablo aquí.
De su bondad yo le ruego
que preste alguna atencion,
á la grave peticion
que voy á hacer desde luego.

FRUTOS. (Impaciente) Hable V. que atento escucho,
y procure ser conciso.

CARLOS. Solo diré lo preciso....
(Aparte) (Este viejo es muy machucho)
(Se sientan)
Era una mañana hermosa
de la estacion de las flores,
en que dá esencia la rosa,
enseñando pudorosa

sus matizados colóres.
Admirando la hermosura
de un jardin, allá en la Habana.
estaba yo una mañana,
cuando distinguí ¡Oh ventura!
la mas hermosa Cubana.
Absorto quedé un instante
al contemplar su belleza,
altíva, régia, brillante,
fóco de luz y pureza,
dulce, sublime, radiante;
y cual sucede al acero
por el imán atraido,
ante su beldad yo muero;
que la atraccion siempre ha sido
puñal cobarde y artéro.
Correspondido y amante
felíz con mi amor vivía,
cuando mi estrella insconstante
cual al peregrino errante
al viejo mundo me envía.
Al separarnos, de amor
hicimos un juramento
ante el cáliz de una flor;
y en mi ausencia, ni un momento
perdió su vivo color.
Hoy que vuelvo enamorado
y de la fortuna ansioso
de unirme al objeto amado,
os suplico arrodillado (Lo hace)
me concedais ser su esposo.

FRUTOS. ¿Su esposo? ¿Que yo conceda?...
¿No comprendo por mi vida
cómo conceder yo pueda,

sin que me sea conocida?...

CARLOS. ¿Se burla V. de mi amor
porque es un amor del alma?

FRUTOS. (Aparte) (Este pícaro amador
me va á hacer perder la calma.)
¡Burlarme! ¡je! ¡je! ¡burlarme!
No señor, más noto qué
sin quien es ella esplicarme
su mano me pide usté.

CARLOS. Qué, ¿quizás no se figura
quién es la mujer que adoro?
Yo, D. Frutos, se lo imploro,
no me niegue esa ventura.

FRUTOS. Pero al fin, ¿podré saber
como llaman á esa hermosa?
Sepamos su nombre...

CARLOS. Rosa.

FRUTOS. (Aparte) (¡Cielo santo! mi muger...)

CARLOS. Rosa, Rosa cuyo aroma
de mi ser la esencia há sido;
cáliz de amor donde toma
sus dulces flechas Cupido.
Sí, D. Frutos, mi pasion
por Rosa, es pura y sincéra;
la dí entero el corazon
y con el mi vida diera.

FRUTOS. ¿Conque.... diera V. su vida?

CARLOS. Sí, es mi sér, mis ilusiones.

FRUTOS. Diga V. ¿Son conocidas
de Rosa sus pretensiones?

CARLOS. Antes de marcharme, sí;
y presumo que al volver
seguirá pensando así.

FRUTOS. (Aparte) (¡Eso tuviera que ver!)
Es decir, ¿que V. la ama
y ella á V. tambien lo amó?

CARLOS. ¿Que si me amó? Sí....

FRUTOS. (Aparte) (Se escama,
y tambien me escamo yo.)
Pues entónces, señor mío,
yo no encuentro inconveniente
en acceder...

CARLOS. (Aparte) (No me fio.)

FRUTOS. Siempre que ella esté corriente...
es decir, que esté conforme;
para lo cual, voy á llamarla
y de ese modo, que forme
su contestacion.

CARLOS. Dejarla,
que quizá estará dormida.

FRUTOS. Nada, saldrá aquí al momento:
(Llamando) Rosa, Rosita querida....

CARLOS. (Aparte) (Lo que siento es... lo que siento.)

FRUTOS. (Aparte) (Segun veo, este es aquel
de quien Celedonio hablaba....
Luego es verdad que lo amaba....
¡Bá! se descubrió el pastel.)

ESCENA XVI.

Los mismos y Rosa con una luz que deja en la mesa

ROSA. ¿Me llamaba usted, D. Frutos?

FRULOS. Rosa ¿otra vez ese usted?...
(Aparte) (¡Oh! me abraso y me consumo.)
Tomemos asiento; ¡ejem! (Lo hacen)
Antes de pasar mas lejos
yo mis cuitas contaré,
que las cosas ya han llegado
á tal estremo, que es

indispensable esplicarse,
y en conciencia, Zóilo, á hacer.

ROSA. (Aparte) (¿Que será?)

CARLOS. (Aparte) (¿Que no será?)

FRUTOS. (Aparte) (Ayúdame, Zóilo Clem.)
Pensando á mis muchos años
buscar una compañera
que conmigo compartiera
de este mundo los engaños,
marché á la Habana; jardin
donde á millares las flores
con su aróma y sus colores
me sedujeron al fin.
Vagando en el parque un dia
vi un rosal, donde orgullosa
columpiábase una *Rosa*,
cuyo aróma era ambrosía.
Lógro arancarla del rizo
tallo donde fué nacida,
y en su venganza, una herida
con sus espinas me hizo.
Herida, que aquí conservo, (Señalando al corazon)
y cuyo agudo dolor
con su presencia la flor,
lo hace más y más acervo.
Mas ¡que hacer! es mi destino
que ya colmó la medida....
y solo espero decida
lo que me reserva el síno.
No tengas, Rosa, ya duda
y sepa al fin algo cierto;
que ya mi esperanza ha muerto
si no acudes en su ayuda.

CARLOS. (Aparte) (Ni una sílaba hé entendido

de esa... rosa y esa espina,
y mi mente no adivina
de su palabra el sentido;
que de un padre, es harto estraño
tal lenguaje por mi fé...)

ROSA. (Aparte) (Vírgen santa, ¿Que escuché?
confesarle que le engaño...
¡Oh! no sé...)

FRUTOS. Vamos, con calma
medita bien tu respuesta,
que quiero saber en esta
noche, á quién diste el alma.
Dilo con toda franqueza,
que quizás hoy se decida
el porvenir de mi vida;
atento te escucho, empieza.

ROSA. (Aparte) (¡Ah! pues bien ¿En que se funda
mi dicha debo decirle?
lo diré, sí, aunque á abrirle
vuelva la herida profunda)
No comprendo, antes de todo
porque reunidos concilia,
que un asunto de familia
se ventile de este modo.
De Don Cárlos en presencia
yo no sé si debo hablar....

FRUTOS. Puedes sin duda empezar,
que es precisa su asistencia.

ROSA. (Aparte) (¡Precisa!...) Pues bien, D. Frutos,
yo le debo á V. atenciones....
¡quien lo duda !... mil razones.....
su mérito.... no lo impúto....
pero... si tiene mi aprecio
por completo, no os asombre;

mí cariño, en otro hombre
lo puse....

FRUTOS. (Aparte) (¡Si, soy un necio!)

ROSA. Mas, no se inquiete por nada
ni le fatigue la duda,
que á su honor, mi honor le escúda
como mujer y... *casada*...

CARLOS. (Se levantan) ¿Casada... tú? Eso es mentira.
¿Tú engañarme? ¡no lo creo!
por que en esos ojos leo
que me adoras ¡ah!

FRUTOS. Delira....

CARLOS. [Coje una silla y Rosa se interpone.]
¿Que deliro? Voto á tál
que V. burlarse ha querido,
viejo imbecil, y ha elejido
pobre burla por su mal.

FRUTOS. (Con miedo) D. Cárlos, tenga V. calma....
por Dios.... escuche un instante....

CARLOS. ¿Que le escuche yo? ¡Bergante!
Le voy á romper el alma,

ROSA. (Aparte) (¿Como podria yo evitar....
pero Frutos és.... mi esposo....)

FRUTOS. (Aparte) (¡Que energúmeno! ¡Es un oso
que me vá á descuartizar!)

CARLOS. (Aparte) (¡Que nó, que nó puede ser!
preferir ella á ese viejo
ya tan rancio y tan añejo...
no, no lo puedo creer...)

FRUTOS. Quisiera, mi amigo, oirme...
[Aparte] (Le hablaremos con dulzura
por si vuelve la locura
segunda vez...)

CARLOS. ¿Vá ha decirme

que se casó porque... sí?
¿Que frenético la adora?
¿Que perdone á esa... señora..?

FRUTOS No señor, siéntese aquí. (Le acerca una silla y se sientan)
Voy á decírselo todo;
voy á contar mi secreto
para que todo termine
y se aclare este misterio.
Señor D. Cárlos; recuerde
que le hablaba hace un momento
del modo que hé conocido
á.... mi.... Rosa ...

CARLOS. Sí, comprendo.

FRUTOS. Pues sabrá V. amigo mio,
que quedó huérfana há tiempo,
y á merced de unos tios suyos
ancianos en grado estremo.
Yo frecuentaba la casa
hace 30 años lo menos,
sin que amistad tan estrecha
se alterase ni un momento.
Usted D. Cárlos, bien vé
que no soy ningun chicuelo....

CARLOS. Lo que es eso, se conoce
sin que V. lo jure.

FRUTOS. Bueno;
tampoco soy un anciano...
Es verdad que tengo el pelo
ya blanco; mas nada importa,
que hay jóvenes hoy á cientos
que mas parecen de nieve
que de color sus cabellos.
Así, no debe estrañarle
que al ver á Rosa, mi pecho

sintiera, así,... cierta cosa
parecida á un cosquilleo.
Hábloles pues á los tios,
advirtiéndoles que cuento
con un capital seguro
de noventa á cien mil pesos,
y que á mi muerte, heredera
de todo á Rosita dejo.
Ellos lo piensan, y entónces
me responden «Caballero,
¿cuenta V. con que ella acepte?»
No señores, les contesto;
mas, para probar, propongo
nos valgámos de algun medio.
«Veámos cual» Es muy sencillo;
yo pido su mano atento,
y á los tres ó cuatro dias
en que se finge el arreglo
de papeles y demás,
nos casamos; por supuesto,
siendo todo pura farsa
que hará mi buen criado Pedro,
vestido con los enseres
del cura que está en el pueblo.
Despues, viviremos juntos
un mes ó dos por lo menos,
en los baños de Madruga
y en la fonda del «Cabestro.»
Además, D. Celedonio
que es tu tio, so pretesto
de que va á tomar los baños,
nos acompaña ese tiempo,
y así, será fiel testigo
de mis castos pensamientos. (Con vivacidad)

¡Ya vés, pues, Rosa querida!
¡ya vés lo que amor ha hecho!
¡ya vés que ciego te adoro!
¡ya vés lo que te amo ciego!
¡ya vés que amor me esclaviza!
¡ya vés que solo en ti aliento!
¡ya vés que soy millonario!
¡ya vés cual son mis deseos!
¡ya vés que tu amor me inspira!
¡ya vés que por tí me muero!
¡ya vés que Cárlos escucha!
¡ya vés en que estado quedo!
¡ya vés que de ti depende!
¡ya vés que casarme quiero.!
(Se arrodilla) Asi, pues, mírame amante
de hinojos pedirle al cielo,
que decida de mi suerte
que con mi mano te ofrezco.
Elije, pues, entre Cárlos,
ó mi amor, con.... cien mil pesos.
(Aparte) (Me parece no es dudosa
la eleccion en estos tiempos.)

CARLOS. (Aparte) (A que le arrimo la bota
si no calla...)

ROSA. (Aparte) (¿Será cierto
lo que escuché? ¿Conque todo
fué pura farsa? Me alegro.)
D. Frutos, de mi familia
víctima soy segun veo
por la futura esperanza
de que á su muerte le heredo.
Como V. comprender puede,
nada le importa el dinero
á la muger, que se abrasa

en un amor puro y tierno;
que el interés y el amor
segun ha tiempo digeron,
son dos polos que se oponen;
son dos lados paralelos
que por mucho que se estiendan
jamás unidos veremos.
Ahora bien; V. D. Frutos
es un polo, por ejemplo;
Cárlos se vuelve de imán,
yo me convierto en acero,
y por esas cualidades
que dió Natura á los cuerpos,
huyo de V.. mucho.... mucho.... (Lo hace)
y al imán me acerco... acerco;
que la atraccion en amores
causa placeres sin cuento.

CARLOS. ¿Que dice V. al fin, D. Frutos?
¿Accederá ahora á mi ruego?
Vámos, D. Frutos.... Frutitos
se lo suplico....

FRUTOS. (Se levanta) (Aparte) (¡Canelo!
tras de birlarme la novia
se está en mis barbas riendo.
Ahora si que sin pensarlo
tras de un chasco sempiterno,
se verificó el refran:
Apaleado tras de....)

ESCENA XVII.

Los mismos y D. CELEDONIO.

CELED. ¡Bueno!
¿Tan tarde, sobrinos mios,
y aun estais aquí charlando

á pesar de que el viaje
os puso?... ¡Señor D. Cárlos!
¿Usted aquí? No me esplico....

CARLOS. Pues es facil esplicarlo;
tan solo vine á rogarle
me concediera la mano
de Rosita, que....

CELED. (Admirado) ¡D. Frutos!
¿Es cierto lo que hé escuchado?
¿Le han robado á V. la novia?
¿Usted la cede?

FRUTOS. (Asintiendo) ¡Que diablo!
[Aparte] (Se ha destapado el puchero
y se derramó el guisado.)

CELED. ¿De modo, que ya lo saben?

ROSA. Si señor, se ha puesto en claro
que D. Frutos y su.... *esposa*,
el divorcio han entablado,
y que en vez de ser D.... Frutos
mi marido, lo es D.... Cárlos;
contando, con que mis tios
accedan á hacer el cambio.

CELED. Yo, sobrina, si D. Frutos
por su gusto ha renunciado,...
por mi parte....

FRUTOS. (Aparte) (¡Bá! Lo dicho,
se hizo el puchero pedazos.
¡Bien me decia á mi D. Zóilo!
si pretendes á tus años
volver á entablar consorcio,
comerás por liebre.... gato.)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos y PEDRO.

PEDRO. ¿Dá V. permiso?

CARLOS. Adelante.
Es Perico, mi criado.

PEDRO. Señor, la cena está puesta
y cuando quiera....

CARLOS. Sí, vamos;
vamos allá, y de mi dicha
disfruten todos.

FRUTOS. D. Cárlos;
quisiera antes de marcharme (Señalando al público)
decirles....

CARLOS. Bien, aprobado.

FRUTOS. (Al pùblico) Pues escuchen dos quintillas
tan solamente y acabo.
Mi amigo Zóilo aconseja
que os mireis en este espejo,
por si alguno viejo ó vieja,
busca amante su pareja
no siendo vieja ni viejo.
Y yo tambien te aconsejo
que tus miradas dirijas
á este amante tan añejo,
y por lo visto, colijas
el papel de un novio viejo.

FIN.